

Lima, Mayo 26 - 1877

Señor Don Victorino Lastarria

Mi querido amigo -

Desde que tuve el gusto de  
conocerlo a U. y tratarlo en 1869, no he vuelto a  
darle cuenta de mi persona, ni ha habido más re-  
lacion entre nosotros, que la que U. solo, por su  
parte y bondadosamente, no ha cesado de fomentar,  
con las regulares remesas de sus obras, tan or-  
nadas, instructivas y amenas, y en cuya distribu-  
cion de ejemplares se ha dignado U. tenerme  
siempre presente.

A su hijo Demetrio, en su rapido paso por  
Lima (Chonillos) no alcancé a verlo, porque  
yo mismo me hallaba muy abatido de  
animo con la triple pérdida de mi padre, de  
mi hijo, de 6 años, y de mi suegro, acalci-

- da en el corto plazo de sus meses.

A pesar de mi ingratitude de catorce años, me dirijo hoy a V. nada menos que con un empeño, y es el siguiente:

Nuestra Legación en Chile se encuentra sin jefe titular, y llevando yo, cinco años de jefe de la Sección Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores, he creído que bien podría yo merecer un ascenso, y pretender, sin ~~hacerlo~~ <sup>hacerlo</sup> ~~indagado~~, la Plenipotencia en Chile.

He hablado con el Presidente; y aun cuando él me ha asegurado que "no piensa proveer" esa Legación, entiendo que esa no será más que una evasiva p<sup>ra</sup> librarse de mí y otros pretendientes, o cuando menos p<sup>ra</sup> ganar tiempo mientras discierne maduramente a quien le conviene nombrar.

Desde que empecé a pretender este puesto, pensé en V., porque me parece imposible que no tenga V. amistad con Prado, y aun quizá ascendiente en él.

En tal virtud, le encomiendo pues, mi cau-

- se, e' fin de que U. le escriba y le pida mi nombre  
voluntario, con todos los argumentos y razones que pue-  
dan ser aducidos en un caso de esos.

El mismo caso podrian dar, por intercesion  
de Ud., algunas otras personas principales de  
Santiago, que sean amigos de Ud. y de Prado e'in-  
fluentes en este ultimo, motivando su peticion, en  
que han sabido que figuro entre los candidatos,  
y que creen que mi nombramiento podria ser  
provechoso p.<sup>o</sup> ambos paises, cuya importancia  
reciproca aumenta mas cada dia, como que en  
mi concepto estan llamados a poseer, si ya  
no la poseen, la hegemonia hispano-ame-  
ricana: (me complazco en poder usar con U. esa  
palabra, tan celebre en las historicas reali-  
dades de Esparta y Atenas).

No tengo p.<sup>o</sup> que encarecere a' U. el gusto  
que me causaria poder invitarme en Chi-  
le por uno o dos años, con mi familia, (compues-  
ta ya de cinco niños); porque de todos los paises his-  
pano-americanos, ese es el unico cuyo reserencia tra-  
caria yo satisfecho por la de mi propio pais.

Milen-

Después de realizarse este asunto, le agradeceré a U.  
que me mande por el libro o por el conducto  
de la Legación en otro, el folleto u obra  
más comprensiva que posean Uds. sobre la cues-  
tión Patagónica, que es la más importante,  
en materia de límites, de cuantas han debatido  
nuestras repúblicas, como que es asunto de inte-  
rés continental.

En fin, caro y antiguo amigo, ¡quién pueda Ud.  
servirme con eficacia! y determinar el principio de  
mi carrera; de una carrera, ya que, desahuciado  
con la muerte intestada de mi padre, y con tanta  
familia, y alijándome rápidamente de la  
juventud, me es indispensable abrazar pron-  
tamente una cualquiera, y mucho más ésta,  
que puede traerme honra y provecho.

La hacienda, íntegra, entre parafornales y  
gananciales, ha pasado a mi madre, y por mi, por  
ahora, no hay esperanza de agricultura.

Si ve U. a Benjamin Vicuña, mí recuérdele.  
Después de presentarle a mi esposa, hija del finado  
Contralmirante Valle-Niebla, mi suscrito.

Revelto - 265 -

Su afectuoso amigo  
O. Paz-Soldado y Urmanue